

Capítulo 33 - Dejando el bosque

Ella permaneció allí, temblando de rabia y de deseo tácito, con la elección colgando como una espada.

La pelota estaba en su cancha... por ahora.

El silencio de la anciana Feng Lianhua se estiró como la cuerda de un arco tenso, sus pálidos ojos azules se movieron de mí a Mei Ling, que estaba parada tranquilamente a mi lado, su bata de seda se aferraba a sus curvas recién folladas como el susurro de un amante.

La mirada del anciano se detuvo en Mei, absorbiendo el brillo sutil de su piel, la nueva fuerza en su postura, esa aura de Formación del Núcleo Temprano que irradiaba como si hubiera renacido en mi semen.

El cuerpo de Feng envuelto en la sábana se tensó, sus pechos llenos se levantaron con una respiración aguda, sus pezones todavía sobresalían a través de la tela como si recordaran mi tacto.

Miró a la criada una última vez, su voz cortando el aire cargado de incienso como una cuchilla helada.





"¿Su poder surge gracias a ti?"

Asentí y sonreí mientras miraba esos ojos helados.

De hecho, ese es el secreto de su caso. Cultivo dual: mi esencia fluyendo en ella, transformando su qi, abriéndola paso a través de los reinos. Ahora es mía en cuerpo y alma. Más fuerte por ello.

Feng cerró los ojos y su severo moño soltó un mechón que cayó sobre su mejilla sonrojada.

Pude verla sintiéndolo: su propio cuerpo se había curado sutilmente de nuestra "apuesta" anterior, una leve oleada de claridad en su fuerza, como si la neblina de feromonas hubiera dejado un regalo persistente.



Era insignificante comparado con el poder de su Alma Naciente Media, apenas un destello, pero suficiente para hacer que sus labios se abrieran en silenciosa sorpresa.

Abrió los ojos de nuevo y el hielo regresó, aunque agrietado.

"Bien. Te dejaré entrar a la secta, pero me seguirás. Estarás ligado a la secta. Y no creas que no entiendo lo que quieres: no podrás conocer a Chen en absoluto".



Los ojos de Mei Ling se abrieron y su mano instintivamente tomó la mía.

"Espera, ¿qué pasa con mi hermano?"

Los labios de Feng se curvaron en una sonrisa fría y sus ojos pálidos se entrecerraron como la escarcha invernal.

"¿Quieres que vaya y lo mate yo mismo?"

Mei se estremeció, su cuerpo se sacudió como si hubiera recibido una bofetada y las lágrimas brotaron de esos ojos inocentes.

Las palabras de la anciana parecían una amenaza, agudas y despiadadas, recordándonos a todos su poder.



Pero puse mi mano en las caderas de Mei, mis dedos acariciando la suave curva a través de su túnica, sintiendo el calor de su piel y el sutil temblor de su miedo.

"Está bien", murmuré, mi tacto firme y tranquilizador.

Ella asintió, su confianza en mí era absoluta, y se giró para encarar al anciano de frente.



Con total confianza, me dio una sonrisa pequeña y desafiante, como si hubiera encontrado su columna vertebral en mi abrazo.

Feng levantó una ceja elegante y su sábana se deslizó lo suficiente para acariciar la curva de su cadera.

"Ella confía en ti, ¿eh?"

Sonreí, acercando a Mei más a mí, mi mano todavía vagando posesivamente por su cadera.

"Incluso tú lo haces, ¿no?"

Feng se burló, enderezando su postura, esos pechos llenos tensando la sábana como si estuvieran rogando por ser liberados.



No eres nada frente a mí. ¿Por qué iba a confiar en ti? Es que me da igual lo que haga una hormiga. Y dadas tus habilidades para complacerme, es más como si te contratara como mi conducto.

Conductos... sí, conocía el término por la tradición de la novela.

En las sectas de cultivo, eran herramientas vivientes, generalmente esclavos de baja cuna o enemigos capturados obligados por juramentos a canalizar el qi para sus amos.



El conducto se drenó, su esencia fue absorbida para alimentar los avances de los cultivadores más fuertes, dejándolos a menudo como cáscaras marchitas.

Era una calle de un solo sentido: el maestro absorbía la energía y el conducto se marchitó.

¿Pero aquí? Feng estaba cambiando el guion, intentando presentarme como su juguete sexual personal, suyo para drenar mis "capacidades de placer" para su propio beneficio.

Lindo intento de sabotaje, reina de hielo.

Ella pensó que podía controlar esto, convertirme en su batería y al mismo tiempo mantenerme atado.



Negué con la cabeza, sabiendo muy bien que esta mujer sólo estaba intentando sabotear todo esto.

Cuando exactamente el conducto significaba que él debería ser el que fuera succionado.

Pero allí estaba ella, tergiversándolo todo para hacerme quedar como un tonto agotado.

Perra arrogante.

Pero al sistema no le importaban sus juegos; las ventanas aparecían una tras otra, recompensándome por el dedo que le había dado antes, mi sonrisa se ensanchó como si ya hubiera ganado.

[¡Notificación del sistema!]

[Seducción exitosa: penetración con el dedo en un objetivo de rango SSS]

[¡Vitalidad +500!]

[¡Puntos de harén +300!]

[Bonificación: Efecto de excitación persistente: la resistencia del objetivo se reduce un 10 % durante 24 horas]

[Alerta del sistema: Progreso de la corrupción - Anciano Feng Lianhua: 35%]

[Nueva habilidad desbloqueada: Eco de placer: activa de forma remota una excitación menor en los objetivos vinculados].

¡Diablos, sí!





Ella podía hablar mucho, pero su cuerpo recordaba quién la hizo eyacular como una virgen en celo.

Feng hizo un gesto de desdén con la mano y la cámara (todo el palacio del placer) desapareció en un remolino de qi, doblándose hacia el anillo que llevaba en el dedo.

Su ropa se reformó instantáneamente, la seda obsidiana abrazó sus curvas como una segunda piel, esos broches de plata brillaron en su moño como si nada hubiera sucedido.

Ella se giró y caminó hacia la puerta con ese balanceo majestuoso, su trasero flexionándose bajo la túnica.

"Sígueme si no quieres morir."

Lo hice, pero no sin antes notar a Lin Yue.

Ella estaba distanciada, moviéndose con el codo sosteniendo su costado, la cabeza gacha como si el peso del mundo estuviera sobre sus hombros.

Su falda floreada se balanceaba con cada paso, pero su fuego habitual se atenuó y sus ojos verdes estaban fijos en el suelo.

Me acerqué y caminé a su lado.



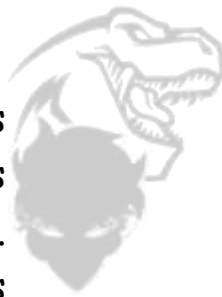
"¿Lo que le pasó?"

Ella levantó la vista, sus ojos penetrantes se encontraron con los míos y un destello de vulnerabilidad se abrió paso.

"Se siente extraño... ¿De verdad te gusta tanto el cuerpo de una mujer? ¿Es solo un objeto?"

Hice una pausa, considerando sus palabras, luego di una respuesta suave, en voz baja y honesta.

¿Sabes? Los hombres no tenemos forma de expresar nuestros sentimientos como anhelamos a nuestras esposas, salvo dándoles regalos, demostrándoles algo material que incluye golpearlas. Incluso exhaustos, oírla soltar la máscara y gemir nos dice que nos ama tanto como nosotros.



Lin Yue se quedó mirando, procesando la información, luego sacudió la cabeza con una leve sonrisa irónica.

Eres un cobarde, pero supongo que nunca te entenderé.

Antes de que pudiera responder, ella entrelazó su mano con la mía; sus dedos firmes y callosos se entrelazaron con los míos, en un gesto de aceptación silenciosa.



Mei Ling, al alcanzarme, hizo lo mismo en mi otro lado, su suave palma deslizándose en la mía con esa confianza completa que había demostrado antes.

Caminamos así, tres sombras unidas moviéndose hacia la nave que esperaba al anciano, el bosque abriéndose como si supiera que habíamos terminado con sus juegos.

La aeronave se alzaba frente a nosotros: un elegante gigante de metal encantado y conjuntos brillantes, que zumbaba con el poder de la secta.

Feng subió a bordo sin mirar atrás, con su túnica ondeando como alas oscuras.

Los seguimos y subimos a la cubierta, donde los discípulos de la secta nos observaban con cautela (humildes hormigas en sus ojos), pero no se atrevieron a cuestionar a un anciano.

Cuando el barco despegó, con los motores rugiendo al ponerse en marcha, apreté más fuerte las manos de las mujeres.

Mei me miró con preocupación en sus ojos por su hermano, pero mi caricia en su cadera la había calmado.

Lin Yue simplemente se inclinó hacia mi lado, en silencio pero presente.



Feng podría pensar que me tenía atado como su "conducto", pero el sistema ya estaba planeando su caída.

De una forma u otra, pronto estaría gimiendo mi nombre.

[¡Notificación del sistema!]

[Actualización de la misión: Infiltrarse en la Secta Inmortal - Fase 1 completada]

[Recompensas: Vitalidad +1000, Puntos de Harén +500]

[Nuevo objetivo: Anciano corrupto Feng - Desbloquea el vínculo completo para obtener beneficios de rango SSS]

El juego apenas comenzaba.

